



UNIVERSIDAD DE LEÓN

Departamento de Filología

Hispánica y Clásica

CUESTA TORRE, María Luzdivina, “Don Quijote y otros caballeros perseguidos por los malvados encantadores (el mago como antagonista en los libros de caballerías”, en *De la literatura caballeresca al Quijote*, COORD. Juan Manuel Cacho Blecua, eds. Ana C. Bueno Serrano, Patricia Esteban Erlés, K. Xiomara Luna Mariscal, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2007 (Serie Humanidades, 61), pp. 141-169.) ISBN 978-84-7733-909-0

De la literatura caballescica al "Quijote", coord. Juan Manuel Cacho Blecua; eds. Ana C. Bueno Serrano, Patricia Esteban Erlés; K. Xiomara Luna Mariscal, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2007 (Serie Humanidades, 61).

DON QUIJOTE Y OTROS CABALLEROS ANDANTES PERSEGUIDOS POR LOS MALOS ENCANTADORES. (EL MAGO COMO ANTAGONISTA DEL HÉROE CABALLERESCO)

María Luzdivina Cuesta Torre
Universidad de León

Cuando el ama y la sobrina reciben el encargo de quemar los libros de caballerías de don Quijote, ambas manifiestan su temor a los sabios encantadores de los que estos libros están poblados (*Quijote*, 1, 5, 77),¹ buen indicio de la importancia que este tipo de personajes adquirirían en dicha clase de obras.

Entre los antagonistas caballescicos no suele mencionarse a los encantadores.² Sin embargo, si hemos de buscar un tipo de personaje caracterís-

1 Se indican con estos datos el libro, el capítulo y la página, sucesivamente.

2 Muguruza (1996: 275-276) distribuye a los adversarios en cuatro categorías: malos caballeros, moros, gigantes y animales monstruosos. Sales Dasí (2004: 98-118) divide a los antagonistas en tres tipos: pagano, gigante y monstruo, aunque después, al tratar de la figura del mago, comenta las «amenazas de la magia» (Sales Dasí, 2004: 88-91). Sin embargo, en ocasiones los buenos caballeros se enfrentan entre sí, por desconocimiento u otros motivos, y los moros no son adversarios por el hecho de ser musulmanes, sino cuando persiguen a los cristianos o son malos caballeros, es decir, no son una clase de enemigos. Los animales monstruosos, como las fieras, no parecen dignos de ser considerados antagonistas al no poseer una voluntad o una inteligencia humanas. Una clasificación de los motivos de enemistad puede leerse en Cuesta Torre (2005: 330-331). Sobre el gigante como enemigo véanse Cuesta Torre (2001: 22-24, 28-29; 2005: 328-329) y Lucía Megías (2004b) y la bibliografía allí citada.

tico de los libros de caballerías que realmente perjudique a don Quijote desde su punto de vista y no de forma puntual, sino constantemente a lo largo de toda la obra, hemos de concluir que para don Quijote su antagonista por antonomasia es el malvado encantador, que empequeñece o deforma sus hazañas y, lo que sin duda es más grave para el caballero, que encanta a Dulcinea, la idealización amorosa de la que toma su fuerza y capacidad de actuación.³ El pobre hidalgo manchego declara en repetidas ocasiones que un mal encantador le persigue, o incluso toda una legión de ellos: «Sancho, ¿qué te parece cuán mal quisto soy de encantadores?» (*Quijote*, 2, 10, 709); «Que estos encantadores que me persiguen no hacen sino ponerme las figuras [...]» (*Quijote*, 2, 26, 825); «Perseguido me han encantadores, encantadores me persiguen, y encantadores me perseguirán [...]» (*Quijote*, 2, 33, 896). Esta especie de «manía persecutoria» es una de las principales manifestaciones de su locura, aparte de la transformación de la realidad.⁴

Para los lectores, con otra perspectiva más completa, los verdaderos enemigos de don Quijote son quienes pretenden impedirle cumplir sus sueños, es decir, el cura y el barbero en el *Quijote* de 1605, y Sansón Carrasco en la Continuación, a pesar de su propósito de ayudarle y precisamente por él.⁵ No en vano la pérdida de sus sueños, de su objetivo vital,

3 Como comenta Avalle-Arce (1976: 214-260), el amor de don Quijote por Dulcinea se atiene a las convenciones del amor cortés y de la relación entre Amadís y Oriana. El mismo Sancho Panza lo compara con el amor que se ha de tener a Dios: véase también Avalle-Arce y Riley (1973: 53).

4 Ambas manifestaciones de locura, la manía persecutoria y la alteración de la realidad, están íntimamente relacionadas, pues los encantadores cumplen una función: la de reintegrar la circunstancia vital al nivel adecuado para el desempeño del yo caballeresco, de rigurosa necesidad intelectual (Avalle-Arce, 1976: 130). Sobre el encantamiento y sus funciones en el *Quijote*, véase Predmore (1958: 55-76). Don Quijote cree tener un encantador que le protege (*Quijote*, 1, 46, 538), pero las alusiones a éste pasan desapercibidas entre la multitud de referencias a encantadores perseguidores.

5 López Laudeira (1973) realiza un fino análisis de estos tres personajes, a los que identifica como encantadores, y de las opiniones que emiten en relación con los libros de caballerías. Añadiré que hay una diferencia sustancial entre el *Quijote* de 1605 y el de 1615: en ambos casos los personajes que actúan como encantadores, transmutando la realidad a la manera de los libros de caballerías, apoyan y sustentan sin advertirlo la locura del protagonista, pero en la Primera parte crean y luego refuerzan la creencia de don Quijote en un encantador enemigo suyo con la intención de servirse de ella para alejarle de su locura caballeresca, mientras que en la Segunda parte dicha creencia posibilita el engaño, utilizado por los duques y otros «encantadores» (a excepción de Sansón Carrasco) en beneficio de su propia diversión, sin considerar si perjudican al objeto de su risa.

le va a conducir a la muerte, de modo que Sansón Carrasco le mata realmente, aunque de forma diferida, al vencerle y obligarle a renunciar a su ser caballeresco. Ambos enemigos —los del mundo «real» de la novela y los imaginarios producto de la mente de don Quijote— tienen un punto de conexión. Los primeros son los creadores del mago perseguidor que servirá a don Quijote para justificar sus locuras como transformaciones de la realidad, consiguiendo que todo intento de hacerle entrar en razón se estrelle contra la falta de pruebas que puedan demostrar que la forma de pensar del caballero no es correcta. En efecto, si los encantadores existen (y eso nadie puede negarlo en una sociedad que persigue y condena a hechiceros y brujas) y tienen poderes para transformar su propia apariencia o la de las cosas, resulta imposible demostrar que don Quijote no está en lo cierto al decir que los molinos son gigantes. O él o los otros sufren un engaño producido por las apariencias manipuladas por los encantadores.⁶ La conexión entre el cura y el barbero y los malos encantadores que habitan la imaginación del hidalgo se hace evidente si se observa que hasta la desaparición de la biblioteca don Quijote no menciona en ningún momento esta persecución, ni habla de malos encantadores. Las dos referencias a este típico personaje de la ficción caballeresca que encontramos en su boca con anterioridad son al mago historiador y al mago como médico (*Quijote*, 1, 2, 46-47; 1, 3, 56; 1, 5, 75).

La creación del cura y del barbero del mago Muñatón-Frestón que se ha llevado el aposento, ayudada por la declaración verbal de ama y sobrina, llega en el momento oportuno. Cervantes se propone hacer acompañar al hidalgo en su segunda salida por un escudero que se va a convertir en testigo de sus hechos y en oponente dialéctico (Martín Morán, 1999: 294). Hasta ese momento don Quijote era libre de decidir que una venta era un castillo, pues no había otra visión que se opusiera a la suya y le

6 En los libros de caballerías a veces el héroe dispone de algún objeto mágico que impide que él sea encantado. Urganda entrega a Amadís y Oriana dos anillos que les protegerán de las malas obras de Arcaláus (*Amadís de Gaula*, 4, 126, 1634). Es fácil encontrar otros ejemplos: una espada y un yelmo mágicos en *Florisando* (cap. 13), un anillo en *Palmerín de Olivia* (cap. 133, p. 293), una espada, un anillo y unas armas en *Belianís* (1, caps. 197 y 228; 2, cap. 11), un anillo en *Polindo* (cap. 7, p. 27). Eso es lo que parece creer don Quijote: todos resultan engañados por las apariencias, excepto él. Sobre la mentalidad mágica, el comportamiento de don Quijote como mago y la epistemología mágica presentes todavía en el *Quijote*, véase el estudio reciente de Díaz Martín (2003).

desengañara. La presencia en la imaginación de don Quijote del malvado mago perseguidor que queda instaurada entonces propicia la existencia de dos versiones contrapuestas de la realidad que no se anulan. Cervantes pone a los encantadores a disposición de don Quijote cuando le van a ser necesarios para justificar su percepción y su actuación.

A partir de la desaparición de su biblioteca, don Quijote manifiesta su obsesión por los «malos» (adjetivo empleado diez veces) «encantadores» (35 veces en masculino singular, dos en femenino y 64 en plural), definidos también a lo largo de la obra como «magos» (cuatro veces) o «mágicos», «hechiceros» (diez), «nigromantes» (sólo en singular, tres veces), y adjetivados como «malandrines» (tres), «perversos» (sólo en singular, dos veces), «envidiosos» (una vez), «aciagos» y «malintencionados» (una), «pésimos», «malignos» (tres), o «maliciosos» (una). Las alusiones a los «malos encantadores» se combinarán con las destinadas a los «sabios» (45 veces en masculino singular, nueve en plural y cuatro en femenino singular), configurando, al igual que en los libros de caballerías, pero aquí de forma anónima y múltiple, dos tipos de personajes opuestos, especulares, aunque casi siempre en forma masculina.⁷

Una clasificación básica de los encantadores según los parámetros de género sexual, catadura moral, facultades mágicas, protagonismo y función narrativa nos proporciona la siguiente tipología: magos y magas, buenos y malos, eficientes o ineficaces, personajes accesorios o principales, ayudantes y amigos del héroe u oponentes o enemigos de él. Aunque en el *Quijote* se alude a encantadores de uno y otro tipo, es evidente que la balanza se inclina, tanto en número de menciones como en importancia narrativa de éstas, hacia los magos antagonistas masculinos, malvados y eficaces oponentes del protagonista. Su reiterada aparición a lo largo de toda la obra les convierte también en personajes principales. ¿Se corresponden estos rasgos con los que habitualmente reviste el encantador de los libros de caballerías?

7 «Maga» y «bruja» aparecen sólo una vez formando pareja sinonímica y referidos a doña Rodríguez, cuando entra de noche en la habitación del caballero; «hechicera», una vez; «encantadora», dos veces, y «sabia», cuatro. «Brujo» se emplea una vez, asociado a la capacidad de volar. Las búsquedas se han realizado con la versión electrónica de Eugenio Picchi, anexa a la edición del *Quijote* (1998) en el texto de la Primera y Segunda parte, excluyendo prólogos y otros materiales preliminares cervantinos.

El género del antagonista mágico

El modelo del mago antagonista se encuentra tanto en la literatura artúrica, en el personaje de Morgana, como en la clásica, con las figuras de Medea y Circe, ambas sucesivamente ayudantes y antagonistas de Jasón y Ulises.⁸ En los libros de caballerías el papel de antagonista mágico suele recaer en mujeres, por parecer el recurso a la magia más propio de quienes no pueden vengarse o conseguir sus propósitos por la vía de las armas.⁹ En las *Sergas* (caps. 5 y 9), el decaído Arcaláus comparte este papel con su hermana Arcabona (Sales Dasí, 2001) y, a su muerte, les sucede la maga Melía (*Sergas*, cap. 101), oponente también de Lisuarte de Grecia (*Lisuarte*, cap. 8). Zirfea es la enemiga de Amadís de Grecia (*Amadís de Grecia*, 1, cap. 27). En el *Palmerín de Olivia* (caps. 74, 124-125, 171 y 202) encontramos al hada Malfada y a Gardanaya, en *Palmerín de Inglaterra* (I, cap. 2) a Eutropa, en el *Platir* (caps. 36 y 40) a Galarta y Porpeya, en el *Olivante* (II, caps. 25-28) a Zerisa, en el *Claribalte* (cap. 49) a Crispia, en el *Baldo* (I, cap. 28) a Dimanta, en la *Segunda parte del Espejo* (II, cap. 13) a la madre de los gigantes de las islas Belleas, en el *Floriseo* (I, caps. 43-47 y II, 18) a Bucarpia y a Piromancia, en el *Felixmarte* (I, cap. 1) a Astrofonia, en el *Polindo* (caps. 40 y 70) a Malatria y Obelia... Además podrían sumarse a éstas todas las magas que actúan contra los héroes, encantándolos para lograr su amor (Whitenack, 1993). Sin

8 Nasif (1992: 159-163) subraya los paralelismos entre los magos del *Amadís*, los magos artúricos y Palas Atenea, las sirenas, Calipso y Circe en la *Odisea*. La raíz clásica del personaje de Melía, que la aproxima a Casandra y Medea, ha sido resaltada por Bognolo (1997: 191). Sobre la importancia de Medea y Circe en la configuración de las ideas sobre la brujería en la cultura occidental, véase Mérida Jiménez (2004: 21-45). También sobre los orígenes clásicos de los encantadores caballerescos trató Canalejas (1878). Medea es personaje, aunque accesorio o secundario, en muchos libros de caballerías, en los que se alude a sus libros o a los encantamientos que realizó en el pasado narrativo y que todavía perduran en su presente. Véanse, por ejemplo, el *Belianís* (I, 158) o el cap. 11 de la manuscrita *Quinta parte del Espejo de príncipes* (Lucía Megías, 2004a: 186).

9 Alvar (1991: 22-23) indica que la identificación entre lo sobrenatural y lo femenino tiene por consecuencia la ausencia de personajes masculinos de características sobrenaturales en la literatura medieval, fenómeno cuyas únicas excepciones de importancia son Merlín y sus descendientes literarios. La relación entre mujer y magia desde la Antigüedad a nuestros días ha sido puesta de relieve por Caro Baroja (1987: 39-43). Mérida Jiménez (2004: 420-423) demuestra con porcentajes que son mujeres la inmensa mayoría de los procesados por brujería en Europa.

embargo, para don Quijote apenas si existen las magas, aunque menciona a Urganda¹⁰ y, fuera del hipertexto de los libros de caballerías, a Circe.

Si en la literatura artúrica a Merlín le correspondía su reflejo especular y, por tanto, opuesto en género y actitud, Morgana, el *Amadís* recuperara la pareja de encantadores y a la maga positiva, Urganda, hace corresponder un reflejo negativo, Arcaláus. De acuerdo con este modelo, en muchos libros de caballerías encontramos un sabio o sabia ayudante del héroe y su contrapartida negativa del género opuesto. Por ejemplo, al ser substituido el agresor masculino Arcaláus por Melía en las *Sergas*, en el *Lisuarte de Grecia* esta anomalía se subsana mediante el protagonismo de otro sabio protector masculino, Alquife, que supera a Urganda en conocimientos e incluso asume la función de historiador. Y aunque la figura del mago o maga agresor no suele cobrar tanto protagonismo como la del ayudante, como en conjunto los encantadores femeninos igualan y hasta superan a los masculinos,¹¹ es difícil explicar la razón por la que don Quijote siempre remite a malvados encantadores. Tanto más cuanto que entre los encantadores malvados predominan los femeninos, como no podía ignorar el loco caballero cuando la maga Melía o Zirfea, oponentes de Urganda y Alquife, dos de los sabios mencionados por él, destacaban en algunos de sus libros favoritos.¹² ¿Quizá se debe a que el plural engloba ambos géneros? No parece ser así cuando en todo el *Quijote* solo hay dos ocurrencias de la palabra «encantadora» (y se refiere a la «canalla gatesca» y a la corte) frente a 35 de «encantador», y cuatro de «sabia»¹³ frente a 45 de

10 Sobre Urganda existe una nutrida bibliografía. Véanse, por ejemplo, las entradas número 812, 1038, 1039, 1083, 1108, 1154, 1159, 1173, 1192, 1211 en la utilísima *Bibliografía* de Eisenberg y Marín (2000). El libro de Mérida Jiménez (2001) analiza pormenorizadamente la evolución de este personaje a lo largo de la obra.

11 Por ejemplo, en el *Olivante* operan cinco magos distintos, de los cuales cuatro son mujeres (Muguruza, 1996: 344 y 359-362). De todos ellos sólo una, Zerisa, adquiere la función de antagonista. Abundan las magas malvadas en el *Palmerín de Olivia*, aspecto resaltado por Bognolo (1997: 194).

12 En el *Quijote* se mencionan doce representantes del género en el escrutinio y nueve más en el resto de la obra, mientras que podría haber alusiones a otras tres o cuatro obras cuyo título no se proporciona. Sobre los libros de caballerías aludidos en el *Quijote* hay abundante bibliografía, así como sobre la biblioteca de Cervantes. Véase Eisenberg (1982: 134-138; 1987). Recientemente son valiosos los nuevos plantemientos de Infantes (2005) y Lucía Megías (2005).

13 Son «sabias» Urganda, Felicia (maga de novela pastoril), Mentironiana (sabia inventada por el barbero) y la cabeza parlante, que en realidad no es un personaje femenino. En el soneto preliminar del Caballero del Febo es sabia Dulcinea.

«sabio». Si a esto añadimos la elusión del motivo tópico de la maga enamorada del héroe en el *Quijote* (Whitenack, 1993), parece que hay que concluir que Cervantes rechazó a propósito la inclusión de encantadoras negativas en la obra.

Catadura moral del antagonista mágico y origen asignado a su poder

La magia de los libros de caballerías reviste, con algunas excepciones, un carácter científico y no satánico. Ello responde al interés que suscitan en el siglo XVI la nigromancia, la hechicería, la astrología y las prácticas adivinatorias, objetos de investigación, debate y controversia. Al igual que en la corte de Alfonso X, en la que se traduce al castellano el *Picatrix*, en el primer Renacimiento se reconoce la existencia de una magia científica o «natural» basada en el conocimiento de los efectos terrenales de las evoluciones de los astros y de las virtudes especiales de animales, plantas y piedras. La medicina, la alquimia y la astrología ocupan en esta época un terreno intermedio entre la ciencia y la magia. El carácter racional y experimental de la magia fue defendido por Bacon, Alberto Magno, Arnaldo de Vilanova, Marsilio Ficino, Pico della Mirandola y otros filósofos medievales y renacentistas, para los cuales el dominio del cosmos puede alcanzarse mediante el conocimiento, la sumisión y el respeto a las leyes que lo rigen (Hansen, 1978; Cardini, 1982: 44; Garin, 1991; García Fernández, 2000; Gómez-Montero, 2005: 117-118). La apreciación positiva de la magia en la mayor parte de los libros de caballerías se manifiesta en el predominio de los magos bondadosos sobre los malignos tanto en número como en protagonismo, aspecto en el que difiere el *Quijote*.¹⁴ Sin embargo, los magos malvados no son de ningún modo una excepción en la literatura caballesc.

14 «Muchas veces lo que no se descubre en una investigación es tan iluminador como lo descubierto en ella; ejemplo es el papel de la magia en los libros de caballerías. Aunque casi siempre está presente, es generalmente más benigna que mala. Casi todo caballero tenía un “sabio”, entre cuyas habilidades se encontraba el poder mágico, para protegerle; es raro que encontremos encantadores malignos, y ciertamente no se transformaban en feas las mujeres hermosas» (Eisenberg, 1982: 144).

Al igual que los magos y magas auxiliares del héroe, los antagonistas se caracterizan por sus superiores conocimientos, de los que reciben su poder, que les permiten actuar sobre la naturaleza o sobre las apariencias: de ahí el sobrenombre de «sabios», que también reciben en el *Quijote*. El origen libresco de su magia se subraya en repetidas ocasiones y es rasgo constitutivo ya de Arcaláus,¹⁵ a quien podemos considerar modelo de los magos antagonistas posteriores. El encantamiento de Amadís en una cámara en la que nadie puede entrar sin caer desfallecido se realiza mediante un libro que las enviadas de Urganda destruyen: «entonces vieron cómo salía por el suelo de la cámara rodando un libro como que viento lo levase; y paró a los pies de la doncella; y ella lo tomó y partiolo en cuatro partes, y fuelas quemar en los cantos de la cámara donde las candelas ardían (*Amadís de Gaula*, 1, 19, 439).

Urganda sugiere a Esplandián que le traiga la fabulosa biblioteca de su oponente, la sabia Melía (*Sergas*, cap. 113, pp. 598-604), heredera de los libros de Medea, para lo cual no bastan tres camellos bien cargados. Ambas magas son auténticas bibliófilas. Urganda se apropia de la biblioteca de Melía, mientras Fristón roba la de don Quijote. En el *Belianís*, Fristón igualmente aventaja a los otros encantadores de su tiempo por poseer los libros de la sabia Medea (¿es también un bibliófilo?) y Silfeno realiza sus encantamientos conjurando a los diablos con un libro, o simplemente leyendo en él. Malatria es otra encantadora cuya magia tiene origen libresco (*Polindo*, 81, 245).

Ahora bien, en el caso de los magos o magas antagonistas del héroe generalmente se marca, de una u otra manera, su alianza con el mal, aunque ello no implique necesariamente el uso de magia negra. En muchos casos el antagonista reviste un carácter diabólico: ya sea por sus tratos con demonios familiares suyos, como Fristón o Silfeno en el *Belianís*, o como la encantadora Florisdelfa (*Tristán el Joven*, pp. 250-257; Campos García Rojas, 1997a), o por alusiones a pactos diabólicos, como ocurre con Blanca Flor (*Arderique*, caps. 16-18, pp. 191-200), ejecutora de magia negra; o bien mediante la descripción de sus vicios y maldades, que hacen que su

15 Disentimos de la opinión de Avalle-Arce (1990: 194), según el cual «los dos encantadores del libro 1, Urganda y Arcaláus, no conocen el elemento libresco; la ciencia, buena o mala, que poseen es infusa». Sobre la naturaleza libresca de la magia de Arcaláus y de Urganda véase Mérida Jiménez (2001: 155 y 247).

alma sea ya en vida patrimonio del diablo, como demuestran los acontecimientos sobrenaturales que suceden a su muerte: Galarta (*Platir*, cap. 37, p. 176) es llevada por los diablos, como sucedía con la Doncella encantadora (*Tristán*, cap. 45, p. 104). Algunos incluso ejercen la necromancia, como Fristón y Silfeno en el *Belianís*, que sacan de entre los muertos para un combate con los protagonistas a los más afamados guerreros griegos y troyanos de la Antigüedad. En otras ocasiones su identificación con el demonio es tal que llegan a crear su propio infierno. El primer enfrentamiento de Amadís con Arcaláus reviste el carácter de un descenso a los infiernos (Cacho Blecua, 1979: 130-132; Fogelquist, 1982: 145-148; Mérida Jiménez, 2001: 143). La prisión subterránea de este mago no era obra de encantamiento, pero sí lo es la creada por Fristón, que retiene a Belonia en un paraje con numerosas características infernales (*Belianís*, 2, pp. 90-92). Don Quijote, refiriéndose a los encantadores que le persiguen como nigromantes, hechiceros o de malas mañas, no falta a la verdad literaria.

Pero incluso cuando no sucede ninguna de estas cosas, la relación del mago antagonista con el diablo se da a conocer al lector de uno u otro modo. En el *Amadís* Arcaláus es un agente del mal y del diablo cristiano, como evidencia el perspicaz análisis de Fogelquist (1982: 145-148). A lo largo de la obra Arcaláus se convierte en el principal oponente del héroe y del rey Lisuarte, no sólo por sus actos contra éstos, sino también por representar los vicios opuestos a las virtudes de aquéllos. Por su maldad ejecuta las obras del diablo, que se convierte en dueño de su alma y en el soporte de sus acciones: «Mi muerte —dixo Amadís— está en la voluntad de Dios a quien yo temo; y la tuya en la del diablo, que es ya enojado de te sostener y quiere que el cuerpo a quien tantos vicios malos ha dado, con el ánima perezca» (*Amadís de Gaula*, 1, 18, 435-436). Sin embargo, Arcaláus no se presenta en ningún momento como ejecutor de magia negra, rasgo que conservarán los antagonistas mágicos de la serie amadisiana. En sustitución de esa dependencia diabólica los autores convierten a los encantadores agresores en paganos, creyentes en los dioses grecolatinos a los que invocan en sus encantamientos y que la Iglesia había identificado con el diablo hacía tiempo.

Siendo los libros de caballerías un tipo de literatura idealista y, por tanto, maniquea, los buenos encantadores son ayudantes y los malos son oponentes del protagonista, aunque no todos los magos agresores son mal-

vados, ni viceversa, pues muchos magos malvados no llegan a enfrentarse al héroe por no pertenecer a su época. La maldad del encantador puede estar directamente relacionada con el uso de la magia o ser independiente de ella. En el primer caso el mago es maligno por utilizar la magia satánica, pero puede ser redimido si se arrepiente. En el segundo es intrínsecamente perverso, y la magia es una forma más de llevar a cabo sus intrigas y traiciones.

Carácter secundario o principal del personaje

De los magos malvados citados hasta aquí sólo algunos revisten la suficiente importancia como para ser considerados personajes principales. Dimanta, Galarta, Propercia, Crispia, Bucarpia y Piromancia son personajes episódicos. En otros libros el antagonista mágico ni siquiera llega a aparecer.¹⁶ En el *Espejo de príncipes, Primera parte*, no hay un antagonista mágico de relieve, quizá porque la magia reviste ese carácter científico y el paganismo de Lirgandeo no lo convierte en negativo; en el *Florisel de Niquea* tampoco existe un antagonista merecedor de tal nombre, ni en el *Cirongilio de Tracia*.

Las diferentes posturas de los autores de libros de caballerías frente a la magia condicionan la presencia y características de la figura del encantador. Quienes no creen en la magia evitan introducir este tipo de personajes, como el autor del VI libro de *Amadís*, el *Florisando*. Otros se sienten obligados por las convenciones del género y otorgan un pequeño papel a la magia, restringido a episodios colaterales o a lo espectacular, como sucede en *Tristán el Joven* (pp. 46-47).¹⁷ Quienes asocian magia y adoración satánica substituyen la figura del sabio protector por la del santo o religioso, como sucede con san Paulicio en el *Arderique* (aunque en el personaje

16 Un tipo especial, que no consideramos en este trabajo por no entrar en confrontación con el héroe, son los encantadores del pasado, pero que han dejado sus encantamientos y sus pruebas de amor, belleza y valor o sus castigos preparados para él. Este tipo de sabios aumenta considerablemente la nómina de encantadores de los libros de caballerías. El modelo de todos ellos es Apolidón, en el *Amadís de Gaula*. Véase el análisis de este personaje realizado por Mérida Jiménez (2001: 175-194).

17 Sobre la magia como espectáculo, aspecto que no consideramos aquí, véanse Beltrán (1997) y, especialmente, Bognolo (1997: 205-210).

de Justa se insinúa, sin llegar a dibujarse, la encantadora protectora, sanadora y donante de armas) o con el monje Severiano en el *Floriseo*, y enfrentan al protagonista con diabólicas brujas. Quienes conciben la posibilidad de una «magia natural», científica, ofrecen sabios agresores en los que está ausente el elemento demoníaco. Muguruza (1996: 343, especialmente nota 12) destaca la ausencia de relación con lo satánico de Zerisa y la atribuye a las convicciones del autor del *Olivante* sobre la magia, tal como las expone en su obra más conocida, la miscelánea *Jardín de flores curiosas*. En conjunto, el número de sabios auxiliares supera en mucho al de encantadores antagonistas, que en la mayor parte de las obras no llegan a revestir igual importancia narrativa o protagonismo que aquéllos, reflejando la ya comentada consideración positiva de la magia.

El papel principal o secundario del personaje del mago antagonista está determinado, en cierta medida, por la actitud del autor ante la magia. La importancia que cobre el antagonista mágico dependerá también de que asuma otras funciones, como la de historiador. Aunque no es una regla de general cumplimiento (basta recordar el caso de Arcaláus), cuanto más importante es el personaje, mayor número de facultades mágicas reúne. En el *Quijote* no hay un antagonista mágico de relieve, pero como los encantadores que persiguen al hidalgo manchego son muchos, anónimos y con los poderes más variados, acaban conformando la figura de un meta-encantador omnipresente.

Extensión y límites de los poderes del antagonista mágico

Los encantadores del *Quijote* cuentan entre sus habilidades las de historiar o narrar, sanar,¹⁸ profetizar, inmovilizar o apresar con encantamientos, donar objetos mágicos, construir edificios o parajes encantados, transportar y, sobre todo, transformar apariencias, actividades todas ellas que realizan los magos antagonistas o auxiliares del héroe en los libros de caballerías. Aunque algunas de estas facultades (sanar o donar objetos mágicos) son más características de los auxiliares mágicos, no son exclusivas de ellos. Los magos positivos no logran apresar a sus contrapartidas negativas sin la

18 La relación entre medicina y magia durante la Edad Media es el tema de tres de los artículos del *CEMYR* (2000: 53-128 y 177-197).

ayuda del héroe (excepto Hipermea en *Olivante*), mientras que los antagonistas a veces consiguen capturar al héroe o a su mago protector. En ambos grupos las capacidades proféticas son imperfectas. Los encantadores están individualizados, y, si en el *Amadís* los poderes de Urganda son notablemente superiores a los de Arcaláus, en las *Sergas* o en el *Lisuarte de Silva* son inferiores a los de Melía, y en el *Amadís de Grecia* a los de Zirfea, porque, como ya se ha visto, los poderes del mago se relacionan directamente con su saber.

De los variados modos de actuación de los magos y magas, don Quijote parece obsesionado por uno en particular: el de la transformación, que pertenece a las llamadas «catégories événementielles» de la fenomenología de la maravilla según Dubost (1991: 61-64). Ésta es la facultad mágica que reiteradamente atribuye a los encantadores que le persiguen, pues es la que le sirve para justificar las diferencias entre su visión de la realidad y la de los otros personajes. Transformar la apariencia propia o ajena es una de las notas características de Merlín,¹⁹ «protoencantador de los encantadores» según el hidalgo (*Quijote*, 2, 41, 963) y de Urganda, quien recibe el sobrenombre de «la desconocida» por su capacidad de transformarse (*Amadís de Gaula*, 1, 2, 256; Mérida Jiménez, 2001: 93). De ellos la heredan los posteriores magos caballerescos. En otro orden de cosas, el creer que se transformaban era característico de las brujas y brujos que perseguía y condenaba la Inquisición por las mismas fechas, como revela *El coloquio de los perros* cervantino. Mediante el transformismo los magos podían adoptar la forma de un niño, hombre o viejo y sus variantes femeninas, o de animales, ya vulgares (perro, gato) en el caso de los brujos perseguidos por la Inquisición, ya fantásticos (dragones, serpientes, grifos) en el caso de los magos de los libros de caballerías.

Aunque muchos magos caballerescos poseen esa facultad de transformarse, otros carecen de ella. Ejemplar es el caso de Arcaláus, que se disfraza, pero no se transforma (Nasif, 1992: 143). Transformar las apariencias ajenas mediante la magia está entre los atributos de Malfada (*Palmerín de Olivia*, cap. 74, pp. 160), Laciva y Piromancia (*Floriseo*, 2, 18, 199; 2, 50,

19 El mismo mago Merlín se transforma repetidas veces en la obra que protagoniza (por ejemplo, *Baladro*, 1907, caps. 66-67). Es famosísima la transformación de la apariencia del rey Uter en la del esposo de Iguerna, realizada por Merlín para que pueda tener ocasión de «dormir» con la dama (cap. 110).

278), quienes convierten a los caballeros en animales; la Doncella del Anillo usa un libro que le entregó Astrofonia donde está escrito cómo cambiar las apariencias de las personas (*Felixmarte*, cap. 22, p. 192). Melía logra metamorfosearse en un horrible vestiglo para atacar a Lisuarte (*Lisuarte*, cap. 27, p. 62) y Zirfea se presenta disfrazada ante Lisuarte para pedirle su espada y capturar con ella a Urganda (*Amadís de Grecia*, 2, 10, 267-267). En el *Polindo* Malatria se transforma en cierva para escapar del héroe que la ha capturado. El mago perseguidor de don Quijote está especialmente dotado para ese tipo de magia, pues, según el caballero, transforma personas en cosas (molinos), en animales (rebaños) o en otras personas (a Dulcinea en campesina, al Caballero de los Espejos en bachiller, al esposo de la hija de doña Rodríguez en el lacayo Tosilos). Predmore (1958: 60) ofrece una lista bastante completa de los cambios de apariencia atribuidos a los encantadores.

La facultad de transformarse a sí mismos o a otros es común a los auxiliares (Urganda) y a los oponentes mágicos en los libros de caballerías, pero don Quijote la asocia a los segundos, quizá porque en los antagonistas ese recurso cumple la función de facilitar el engaño o proporcionar al mago la forma de un ser temible con la que poder luchar físicamente contra el héroe, mientras que las metamorfosis de los magos amigos suelen revestir un carácter más lúdico que funcional.

La enemistad hacia el héroe

Como ya se vio, el carácter de antagonista viene dado por las motivaciones propias del personaje, no por su catadura moral. Al igual que otros tipos de antagonistas, los magos o magas se enfrentan al héroe principalmente por venganza (Arcabona, Melía, Zirfea, Galarza, Propercía, Zerisa, Astrofonia, Malatria, Obelia). En algunas ocasiones la motivación es más compleja y depende de los conocimientos proféticos del mago: Melía se opone a Lisuarte porque sabe que la destruirá; Fristón se opone a Belianís porque sabe que compite con su protegido por el amor de Florisbella y que ha de combatir con Periano y quizá matarlo. Otras veces es el héroe el que inicia el enfrentamiento, intentando impedir los malos encantamientos, como sucede en el *Floriseo*, o injusticias y traiciones, como en el *Amadís de Gaula*. Estas motivaciones justifican también los enfrentamientos entre

don Quijote y los malos encantadores: la persecución de que es objeto el manchego se debe a que el encantador sabe que, andando el tiempo, ha de derrotar a un caballero que él protege; y el loco hidalgo toma la decisión de atacar a los frailes-encantadores que supone llevan raptada a una princesa. Don Quijote afirma otras veces que sus perseguidores se mueven por envidia (*Quijote*, 1, 24, 268; 2, 8, 688; 2, 32, 896).

No es raro que el mago agresor reúna alguno de los rasgos que permitirían clasificarle como perteneciente a categorías típicas del antagonista de los libros de caballerías: gigante, caballero follón, salvaje, pagano o infiel. Eutropa (*Palmerín de Inglaterra*), Obelia y Malatria (*Polindo*) son gigantes, y pariente de gigantes es la sabia Zerisa del *Olivante de Laura*. Arcaláus es un caballero follón, Melía es una mujer salvaje, como estudia Campos García Rojas (1997b). Fristán y Silfeno son paganos, al igual que son infieles o paganos todos los encantadores que acabamos de mencionar, a excepción de Arcaláus. El paganismo, sin embargo, no implica la condición de antagonista. El autor del *Espejo de príncipes*, probablemente buscando la originalidad mediante la variación de un tópico, convierte en protector de su caballero y en co-historiador de sus aventuras al sabio pagano Lirgandeo. Naturalmente, el mago acabará por convertirse al cristianismo, al igual que Zirfea, cuya ausencia de conexión diabólica permite su transformación de antagonista en auxiliar de Amadís de Grecia. En el *Quijote*, es gigante el mago inventado por los duques, Malambruno, y moro o gigante el celoso encantado que ataca a don Quijote en su aventura nocturna con Maritornes. También es moro su sabio historiador, Cide Hamete, cuya actitud hacia el protagonista de su narración no parece muy positiva.

Arcaláus y los magos malvados del *Belianís*

La mayoría de los encantadores del *Quijote* son anónimos. En cuanto a los librescos, los únicos citados en la Primera parte con nombre propio²⁰ son Arcaláus y Urganda (*Amadís de Gaula y Sergas*), Alquife o Esquife (*Lisuarte de Grecia y Amadís de Grecia*), el sabio Lirgandeo, (*Espejo de prín-*

20 El cura inventa al rey Tinacrio el Sabidor, y la falsa condesa Trifaldi, al gigante Malambruno, que no proceden de ningún libro de caballerías.

cipes y caballeros) y Fristón o Frestón (*Belianís de Grecia*).²¹ A éstos se suma en la Segunda parte, procedente de la literatura artúrica medieval, el mago Merlín, cuyas aventuras corrieron también en los moldes de la imprenta en el primer tercio del siglo XVI y que es, con gran diferencia, el mago cuyo nombre se menciona en más ocasiones y por parte de los más variados personajes. Pero Merlín no es simplemente un recuerdo de la literatura artúrica: reaparece como encantador revivido en la *Tercera y Cuarta parte del Belianís*, constituyendo otra semejanza más de las muchas existentes entre esta obra y el *Quijote*.²² Los mismos magos se encarnan en la parodia caballeresca de los duques, excepto Urganda y Fristón. Parece que Cervantes no quiere dar ningún nombre nuevo, quizá porque recurre a los más conocidos por los aficionados al género,²³ y porque en los pocos que menciona deja transparentar su admiración por las obras concretas en que aparecen.

21 El perspectivismo cervantino aplicado a los nombres, que ya se deja sentir en las dudas que invaden al autor respecto al nombre real de su protagonista, afecta también a Alquife y Fristón, que ven modificados sus nombres buscando un efecto humorístico, por más raro que sea que esto suceda en la memoria de un apasionado de los libros de caballerías. Cervantes hace incongruente a su personaje a cambio de un efecto cómico, aspecto de su narrativa subrayado por Martín Morán (1999).

22 Merlín es personaje fundamental en las obras de la literatura artúrica castellana que tuvieron amplia difusión durante el siglo XV (Cuesta Torre, 1999). La imprenta supo aprovechar el éxito de estas novelas medievales presentándolas como libros de caballerías. Para el éxito del *Tristán* en la Península en la Edad Media y el siglo XVI, véase Cuesta Torre (1994: 32-44; 1997). El *Baladro* existe en dos versiones, de 1498 y 1535, y la *Demanda* se publicó en 1515 y 1535. Un mago de nombre Merlín aparece también en la *Segunda parte del Espejo de príncipes y caballeros* (2, cap. 21) y en el *Baldo* (1, cap. 7), aunque es dudosa su identificación con el personaje artúrico.

23 El *Belianís* y el *Espejo* están entre los más reconocidos, entre los pocos traducidos a otras tres lenguas (inglés, francés e italiano), y tienen ediciones en fechas próximas a la redacción del *Quijote*. De la *Primera parte del Espejo* hay ediciones en 1555, 1562, 1579, 1580, 1583 o 1586 y 1617. La *Segunda parte* apareció en 1580, 1581, 1585, 1589 y 1617. La *Tercera parte* vio la luz en 1587 y apareció, dividida en *Tercera y Cuarta partes* en 1589 y 1623. Existe una *Quinta parte* manuscrita (*Espejo*, 1975: 43-46 y 63-78; Lucía 2004a: 173-181). La *Tercera y Cuarta parte del Belianís* se publicó en Burgos por Pedro de Santillana en 1579, y sin duda revitalizó el interés por la *Primera y Segunda parte*, de las que contamos con ediciones de 1547, 1564, 1580 y 1587, y traducciones al italiano en 1586, al inglés en 1598 y 1775 y al francés en 1625. Puesto que no existe una edición accesible de la *Tercera y Cuarta parte*, remitimos a la guía de lectura de Gallego (2003). Cuenta también con una *Quinta parte* manuscrita (Eisenberg y Marín, 2000, ref. 1536). En cuanto a los libros amadisianos, especialmente la obra inaugural y las continuaciones de Feliciano de Silva, gozaban de enorme fama. El *Lisuarte*, primera obra caballeresca de Feliciano de Silva, contó con ediciones en 1514, 1525, 1534, 1539, 1543, 1548, 1550, 1564 y 1587. Véase la bibliografía ofrecida por Sales en su «Introducción» al *Lisuarte* (2002: 35-36).

Al grupo de encantadores antagonistas pertenecen Arcaláus²⁴ y Fristón, ambos personajes de dos de los libros de caballerías, el *Amadís* y el *Belianís*, salvados del escrutinio.²⁵ Por ello nos parecen merecer un análisis un poco más detallado. ¿Por qué, de todos los posibles, Cervantes elige mencionar a éstos? En primer lugar, nos ponen sobre la pista del género masculino de los malos encantadores en la imaginación de don Quijote, en contra de la tradición social y literaria. En segundo lugar, a diferencia de muchos otros antagonistas mágicos, son personajes fundamentales en la narración, no son accesorios, no están relegados a un episodio concreto, intervienen repetidas veces y su enfrentamiento con el héroe es continuado y no concluye hasta su derrota. Asumen más de un papel, lo que asegura un mayor nivel de intervención en el argumento: Arcaláus es también el instigador y cabecilla de los enemigos de Lisuarte, y Fristón es el auxiliar mágico de uno de los caballeros protagonistas, Periano de Persia, y el historiador que escribe la obra. En cuanto a capacidades, poderes o facultades de hechicería, Arcaláus y Fristón muestran los dos extremos del espectro del saber mágico. En lo que se refiere a su enemistad hacia el héroe, ambos la manifiestan en grado sumo, hasta el punto de llegar a la confrontación física, aunque sus motivaciones son diferentes.

Arcaláus aparece nombrado por dos veces en la gran novela cervantina (*Quijote*, 1, 15, 164; 2, 35, 920), y en ambas ocasiones se destaca su mortal enemistad hacia Amadís. Éste es el primer mago masculino, malvado, personaje principal y antagonista que nos ofrece el género de los libros de caballerías.²⁶ Está reconocida unánimemente la influencia del

24 Petrucci (1992: 112) comenta respecto a Arcaláus: «Es el enemigo central de Amadís y de todo lo que éste representa». En su cuadro 4: «Oposición de actantes-actores», Arcaláus aparece como «opositor».

25 El *Belianís* es puesto en cuarentena y criticado parcialmente, pero no resulta quemado. Además se le menciona en otros lugares (Orduna, 1973: 179-180) y su protagonista es uno de los que dirigen un soneto a don Quijote. Sobre el aprecio de Cervantes por el *Belianís*, véase Roubaud-Bénichou (2000: 227-229; y también 1999: 54-59), donde valora la personalidad literaria del autor, la ambición de su dedicatoria, las alusiones al público al que estaba destinada la obra y el aprecio de que gozó en su época y aún posteriormente, hasta el punto de ser traducido al inglés, así como el conocimiento de la obra por parte de Avellaneda.

26 Cacho Bleuca (1991: 150) comenta brevemente la figura de Arcaláus como antagonista, subrayando el cambio al género masculino de la maga antagonista Morgana, que prefigura el tipo en la materia artúrica y su consecuencia: el mago puede enfrentarse al héroe también por las armas.

Amadís sobre el género, y su héroe es uno de los más admirados por don Quijote, como él mismo señala en la penitencia de Sierra Morena, prefiriéndolo expresamente a Belianís (*Quijote*, 1, 25, 274). Parece lógico que Arcaláus encarne para don Quijote el prototipo del mago antagonista, pues lo fue de su más admirado caballero.

Sin embargo, en la obra de Montalvo este mago apenas merece el nombre de tal.²⁷ Sus hechos mágicos se limitan a la cámara encantada y a los regalos arteramente donados a Lisuarte, que éste ha de devolver y que desaparecen entregados por la reina, incapaz de distinguir sueño y realidad (*Amadís de Gaula*, 1, caps. 29 y 31; Cacho Blecua, 1979: 157-163). En el ensueño de la reina Brisena hace una profecía que fracasa. Arcaláus no es capaz de ver el futuro: su profecía no es sino una suposición razonable sobre lo que ha de suceder. Para vencer a Lisuarte no se vale de la magia sino de la astucia, engañándole a través de la doncella para que abandone sus buenas armas por otras supuestamente encantadas y en realidad débiles. Lisuarte aparece ante el lector por dos veces culpable por aceptar objetos encantados, en los que no debía confiar. Sin embargo, ninguno de esos objetos demuestra estar encantado. Los poderes de Arcaláus se encaminan a la pérdida de la consciencia al colocar a su oponente en un estado de ensoñación. Amadís en la cámara encantada había perdido el conocimiento: «Yo bien sentí cuando me él desarmó, mas todo me parecía como en sueños» (*Amadís de Gaula*, 1, 19, 439). También Brisena cree soñar. No se demuestra que sea capaz de realizar otro tipo de encantamientos, y parece carecer de poderes como la transformación, la adivinación, la visión del futuro o la sanación.

Arcaláus destaca por la intensidad de su odio hacia el protagonista: «de ninguna manera te podría querer bien, ni te dexaré de fazer el mal que pudiere» (*Amadís de Gaula*, 4, 130, 1724) y «Cavalleros, decid a Amadís que [...] se guarde bien de mí, que yo espero presto vengarme dél» (*Ama-*

27 Avallé-Arce (1990: 390-394) cree que ha sufrido una transmutación debida a la pluma de Montalvo, que ha podado y reducido la importancia del personaje del *Amadís* primitivo. Analiza la decadencia del mago a medida que avanza la obra. En el mismo sentido, véanse Mérida Jiménez (2001: 274-275) y Nasif (1992: 145): «Arcalaus, más que un hechicero, es un mal caballero que sabe un poco de magia. Su poder es pequeño y no puede compararse con el de Urganda. Este Encantador tiene todos los vicios del ser humano, todas sus debilidades; esto le hace uno de los personajes más interesantes y complejos de esta novela».

dis de Gaula, 4, 130, 1725). Sobre los poderes de Arcaláus don Quijote no hace ninguna apreciación, pero sí sobre su enemistad hacia Amadís. Montalvo insiste en su caracterización como antagonista, pues lo es, no sólo del héroe Amadís y de su hijo Esplandián, sino del mismo rey Lisuarte. Al igual que don Quijote se va a enfrentar a los frailes de San Benito que supone encantadores (*Quijote*, 1, 8, 99), Arcaláus llega a medirse con Amadís por las armas, directamente, sin intermediarios y sin magia, en tres ocasiones: la primera vez al ser atacado por el héroe (*Amadís de Gaula*, 1, cap. 19), que le reclama la muerte de otro caballero a petición de su enano; la segunda en el rescate de Oriana, raptada por el mago (*Amadís de Gaula*, 1, cap. 35). En la tercera ocasión ataca sin conocerlos a Oriana y Beltenebros y resulta vencido y mutilado en el encuentro (*Amadís de Gaula*, 2, cap. 57). A pesar de sus escasos poderes, conseguirá apresar por dos veces al protagonista (la segunda sin reconocerle, *Amadís de Gaula*, 2, cap. 69), circunstancia a la que hace referencia don Quijote. Arcaláus odia intensamente a Amadís, pero no lo persigue: o lo ataca sin conocerlo o es el protagonista quien se mete en el camino del mago, cuyos malignos esfuerzos se dirigen más bien contra Lisuarte, motivado por su ambición: promete la corona a Barsinán con la condición de que le convierta en su mayordomo mayor (*Amadís de Gaula*, 1, 31, 532). Tras instigar otras dos revueltas contra Lisuarte, Amadís lo apresa en una jaula, y finalmente morirá a manos de Esplandián en las *Sergas*. Su antagonismo simbólico lo convierte casi en un alegórico representante de la soberbia, el orgullo, la ambición y la descortesía. Para nuestros propósitos conviene destacar que su antagonismo está motivado fundamentalmente por la venganza.

A pesar del prestigio del *Amadís* y de la admiración profesada a esta obra por los personajes del *Quijote*, es a Fristón, y no a Arcaláus, a quien el caballero manchego elige como antagonista al atribuirle la desaparición de su biblioteca y la conversión de los gigantes en molinos: «Que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón que me robó el aposento y los libros ha vuelto estos gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; mas al cabo al cabo han de poder poco sus malas artes» (*Quijote*, 1, 8, 96).

Fristón le inspira la idea de la persecución de los encantadores y también el optimismo de don Quijote sobre su victoria final. ¿Por qué éste y no otro? La elección de don Quijote es lógica desde la psicología del personaje: en el *Belianís de Grecia* (I, 206-207) se da una razón para que per-

siga al héroe, la protección que ejerce sobre otro caballero, que puede traspasarse fácilmente a la nueva situación (*Quijote*, 1, 7, 90), y su nombre guarda relación fónica con el propuesto al azar por la sobrina (Muñatón): es sonoro y expresivo y permite un juego de palabras cómico; además es personaje de uno de sus más admirados libros de caballerías, al que hubiese deseado dar continuación.²⁸ Pero no hay que olvidar que es la elección impuesta por Cervantes, a través del personaje de la sobrina. ¿Por qué Cervantes lo prefiere a Arcalaús? Fristón es un mago puro, no un mago-caballero con ambiciones propias, y como tal no tiene motivos personales de enemistad hacia Belianís. Ni él ni el caballero al que favorece tienen vicios notables, o cometen o defienden injusticias. Aunque sí usa la magia satánica (2, 365), no es malvado. Fristón recibe en el *Quijote* el nombre de sabio (1, 8, 96) y no el de hechicero ni mal encantador, aunque sea «muy enemigo mío», según don Quijote (1, 7, 90). Podría definírsele como «envidioso» de las hazañas de Belianís y, desde luego, como malintencionado y maligno. Como mago, Fristón adopta otras funciones típicas de éste, tales como la de historiador, donante de armas u objetos mágicos, sanador, creador de pruebas caballerescas y del paraje infernal de la Selva de la Muerte, «transportista», encantador, profeta y conjurador de diablos (I, ii, 206-215, 228, 236-245, 294, 306-307, 344 y II, 7-11, 15, 90-92, 97, 156, 238, 365-368, 373), facultades que también poseen los encantadores de don Quijote y que contribuyen a que su papel sea más importante. Fristón pudo inspirar algunos episodios quijotescos: hace correr a Belianís detrás de unos ilusorios gigantes que raptan a su amada (I, 211), lo que nos recuerda las alucinaciones que embiste don Quijote; se lleva a Florisbella en un carro volador a un castillo mágico, como el encantado don Quijote cree que debería ser transportado él;²⁹ si el perseguidor de don

28 Sobre esta cuestión, véanse Eisenberg (1995: 13) y Roubaud-Bénichou (2000: 227). Roubaud conoce la existencia de la *Quinta parte* manuscrita, de la cual ha visto el volumen de la Biblioteca de Viena, en la que figura como autor Pedro Guiral de Berrio y que comprende 91 capítulos distribuidos en cuatro libros (Roubaud-Bénichou, 2000: 229, n. 27).

29 «Si a esa ora, por los aires, con infernal furia, no viera venir más de veinte dragones cercados de llamas de fuego, que un carro parecían traer de la misma llama cubierto, y en él venían muchas disformes figuras [...] en el cual fueron puestas las princesas Florisbella, Hermeliana, Policena, con las hermosas Sirena y Imperia e infanta Matarrosa con la reina Aurora, y con la presteza que fue su venida, se tornó a bolver a vista de todos los presentes, dando gritos las que eran llevadas» (1, 464). Compárese con *Quijote* (1, 46, 539):

Quijote encanta a Dulcinea, Fristón encanta a la amada de don Belianís en un lugar inaccesible (II, 456-459); además posee una notable inventiva (no en vano es el autor de su propia historia) que le permite engañar a otros personajes para atraerlos donde él desea, como el cura y el barbero atraen a don Quijote a su casa.³⁰ En definitiva, Fristón es un auténtico encantador, que supera a la maga protectora del héroe, «que ni en antigüedad ni en saber eran yguales» (II, 464), mientras que Arcaláus es un personaje híbrido, ni buen caballero, ni buen encantador. Y sobre todo, Fristón queda vivo en una obra inconclusa, mientras que Arcaláus moría a manos de Esplandián en las *Sergas*. Pero lo que debió de ser fundamental a la hora de decidir la elección es su capacidad de metamorfosearse y transformar a otros, de la que carece Arcaláus. Fristón cambia la apariencia externa de Belianís y del emperador Belanio para que se maten el uno al otro en batalla (I, 215), mientras que se transforma a sí mismo en otras ocasiones, ya en viejo (II, 11), ya en grifo (I, 244). Cervantes precisa encantadores dotados de esta facultad para desarrollar el tema del contraste entre realidad y apariencia, el famoso perspectivismo cervantino, que se desprende de su concepto del mundo como laberinto (Navarro González, 1951: 278; Predmore, 1958: 59; Avalle-Arce, 1976: 133).

Por último, el *Belianís* proporciona otra pista sobre los encantadores malvados quijotescos: el motivo por el que son plurales y masculinos. En pocos libros de caballería cobran tanto relieve los magos malvados, que en este caso son varios que actúan independientemente, por separado, sin establecer relación entre sí y se convierten en antagonistas directos del héroe en distintas ocasiones y por distintos motivos. Su enemistad es extre-

«jamás he leído, ni visto, ni oído que a los caballeros encantados los lleven desta manera y con el espacio que prometen estos perezosos y tardíos animales; porque siempre los suelen llevar por los aires, con estraña ligereza, encerrados en alguna parda y oscura nube, o en algún carro de fuego, o ya sobre algún hipogrifo o otra bestia semeiante».

30 Con gran astucia consigue utilizar al caballero en contra de su protectora. Para ello, de nuevo inventa una falsa historia del estilo de las habituales aventuras de los libros de caballerías: «una malvada encantadora, que cerca de aquel reino haze abitación, aviendo el rey por muchos males y traiciones que avía hecho mandado matar a un hijo suyo, tomó con él tanta enemistad que vino una noche a su palacio en figura de un terrible basilisco y, matando dos hijos pequeños quél tenía, le llevó preso encima de unas montañas donde le haze dar los mayores tormentos que figurarse pueden [...] que os avisava que traía en la mano una espada con la cual se mudava en la propia figura de la misma Belonia y que en todo caso se la tomássedes» (*Belianís*, II, 7-8).

ma: pretenden acabar con él por completo, aniquilarlo, matarlo, no encantar. El enfrentamiento entre el protagonista y sus antagonistas mágicos no es episódico y se reitera a lo largo de la Primera y Segunda parte de la obra. Don Belianís podría decir muy bien, con don Quijote, que le persiguen los malos encantadores.

En el bando positivo aparecen tres magos: Belonia, la única relacionada con el protagonista, su ayudante y amiga; y Andrómaca y Medea, que realizan encantamientos en el pasado del tiempo novelesco y no interactúan con Belianís. Frente a éstas, cuatro magos negativos, dos de ellos antagonistas del héroe: Fristón y el sabio Silfeno, siendo los otros personajes secundarios y episódicos. El rey Necaón utiliza su saber contra el emperador de Babilonia Bandenazar en los tiempos antiguos (I, 227) y es, por tanto, antagonista de este buen rey-caballero. El rey Astorildo encanta a Policena por haber rechazado a su hijo, y envía a otro de sus hijos a vengar a su hermano (I, 381-382 y II, 353). Son magos malvados, pero no asumen la función de antagonistas del héroe. El que las tres magas sean ayudantes del héroe y los magos actúen como oponentes justificaría en el recuerdo selectivo de don Quijote que las alusiones a malvados encantadores fueran siempre en masculino.

A partir de la aparición en el relato de Silfeno (II, 261), Fristón interviene menos hasta el encantamiento final con el que concluye la segunda parte de la obra de Jerónimo Fernández. Éste es, además de un mago, el consejero del rey, artífice de artilugios bélicos (prepara unas minas para derribar las murallas de Babilonia), y guía del príncipe Ariobarzano y de la princesa Imperia por la desconocida geografía de la enemiga ciudad de Babilonia; en momentos puntuales asume la función de mensajero y de escriba, así como la de médico, siendo autor de un bálsamo que cura de forma inmediata cualquier herida; domina a los demonios mediante un libro, lo que revela su conexión diabólica, y adopta la figura de un viejo para perpetrar su más importante traición, aunque antes se había disfrazado, para parecidos fines, de escudero (II, 206, 262, 275-280, 333, 346, 359, 365-366, 399, 430-436). En cuanto a su personalidad, pocos datos se proporcionan, salvo el de su falta de valor («el sabio que delante todos iba, que más de encantamientos que de esfuerzo se le alcançava», II, 269). Silfeno es el sabio del príncipe Ariobarzano, otro competidor amoroso y bélico de Belianís. Desarrollará la enemistad hacia el héroe al producirse la guerra entre su señor, el Gran Tártaro, y el soldán de Babilonia, a favor del

cual pelea Belianís, pero más tarde intentará por tercera vez matarlo, junto a sus amigos, por venganza personal. Al no conseguirlo, advierte al príncipe de Grecia: «antes de mucho tiempo te verás en tanta estrechura que maldizirás la hora en que fuiste engendrado. Y en mí te certifico tendrás un mortal enemigo, porque ya que lo que yo tanto deseaba no puede aver lugar, no dexaré de te perseguir hasta la muerte, porque no alcances lo que tu corazón tanto deseaba» (II, 435).

En la *Tercera y cuarta parte* de la obra el sabio Silfeno ya no tendrá protagonismo, excepto a través de su castillo encantado (III, caps. 23-24). Sus amenazas quedan, por tanto, sin cumplir. Fristón mantiene durante un tiempo su carácter de antagonista, intentando una nueva maniobra contra el héroe, a la que se opone Belonia. La batalla entre los magos queda interrumpida por la intervención de Belianís, que logra apresar al grifo en que se había transformado su oponente y despojarle de sus libros, con lo que pierde su poder (III, cap. 10). Al ser perdonado por éste, promete no volver a actuar contra él. Pero otros magos ocupan el lugar de antagonista del héroe que había dejado libre Fristón, aunque como personajes secundarios y episódicos. Baldano (IV, cap. 60) tiene tratos con los diablos y gracias a un demonio familiar suyo conoce la identidad de su enemigo. Cuando pretende asesinar al rey de Inglaterra, Belflorán lo mata. También el sabio Dorión (IV, cap. 73), rey de los héroes vencidos, se opone de forma episódica a Belianís y Belflorán al apoyar a su enemigo Adamantes, aunque en este caso se trata de un personaje secundario.

En cuanto a la *Quinta parte del Belianís*, parece evidente que Cervantes no conoció su existencia, pues el cura (*Quijote*, 1, 6, 82) alude al «Belianís con su segunda, tercera y cuarta parte» y a las aventuras del Castillo de la Fama, que se inician en el cap. 19 de la *Tercera parte*. Es precisamente esa *Quinta parte* la que hubiese deseado escribir el propio don Quijote para acabar la inacabable aventura que queda en suspenso al finalizar la *Cuarta parte* con el tópico del manuscrito perdido, que deja incompleta la historia y que tan bien fue aprovechado por Cervantes en el episodio interrumpido de la batalla del vizcaíno (*Quijote*, 1, caps. 8-9).³¹

31 Se publicará próximamente mi artículo «De combates interrumpidos y manuscritos incompletos. En torno a *Quijote*, 1, caps. 8-9 y los libros de caballerías», *Bulletin of Hispanic Studies* (2007), una primera versión del cual se presentó como comunicación al congreso internacional *Cervantes y su tiempo*, celebrado en León, noviembre de 2005.

Cervantes precisa de encantadores que justifiquen la visión de don Quijote frente a la de Sancho y los demás personajes, y se los proporciona a través de la idea, sugerida por el cura y el barbero, de la desaparición de la biblioteca a manos de uno de ellos, que acaba por ser identificado con Fristón. Los encantadores malignos de los libros de caballerías perdondos, Arcaláus y Fristón, son los únicos mencionados con nombre propio e inspiran la idea de un encantador agresor y masculino, personaje atípico en estas obras, donde la agresión mediante la magia suele ser obra de mujeres. Las menciones a Fristón, que tan pronto desaparece de escena para no volver a ser recordado, unidas a la admiración de don Quijote por Belianís y a la opinión relativamente favorable del cura hacia las obras que protagoniza, sugieren que el paso del encantador perseguidor singular a los encantadores plurales está inspirado en los libros de Jerónimo Fernández, en los que los magos antagonistas son, todos ellos, hombres; en los que existe una pluralidad de estos personajes sin que haya relación familiar o de amistad entre ellos, y en los que la iniciativa de la agresión tiene su origen en los magos y no en el héroe.³² El carácter peculiar de los magos antagonistas del *Belianís*,³³ masculinos, hechiceros y nigromantes, bien dotados de poderes mágicos, personajes principales de la obra y muy enemigos del héroe por proteger a sus oponentes caballerescos, unido al hecho de que Fristón sea también historiador y transformador de apariencias y Sil-

32 La *Tercera parte* del ciclo del *Espejo de príncipes* presenta la particularidad de ofrecer una mayoría de personajes masculinos en el grupo de los encantadores. A los positivos, se oponen los encantadores malvados Selagio y su maestro Lupercio, que continuarán interviniendo en la *Quinta parte* (Lucía Megías, 2004a: 186). Selagio persigue a Rosicler por haber provocado la muerte a su sobrino y a su hermano y por conocer que será responsable de la muerte de su hermana y cuñado. Durante tres siglos impide que salga a la luz la *Tercera parte* del libro, que contiene el relato de las aventuras del héroe. Su fin se produce al enfrentarse a los magos auxiliares Lirgandeo y Artemidoro en una lucha a muerte. Lupercio actúa contra Rosabel, hijo de Rosicler, encantando a su dama, para vengarse de éste por haber apresado a su discípulo Selagio. Agradezco los datos sobre la *Tercera parte del Espejo* a Claudia Benítez García, quien actualmente elabora el trabajo titulado «Los sabios encantadores en la *Tercera parte del Espejo de príncipes y caballeros*: tipos y funciones», bajo la dirección del Dr. Axayácatl Campos García Rojas en la UNAM. Interesa subrayar, en relación con el *Quijote*, que también aquí encontramos una mayoría de magos masculinos y que los antagonistas son plurales. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en el *Belianís*, estos magos están interrelacionados y la iniciativa de la agresión no parte de ellos.

33 No es lo único peculiar en la obra, como puso de relieve Orduna (1996), aunque no trata este aspecto.

feno autor de un bálsamo curativo, funciones y facultades de los encantadores más recordadas por el caballero manchego, así como el carácter protagonista de ambos, parecen asegurar la influencia que esta obra tuvo en la configuración de los quijotescos.

Referencias bibliográficas

- ALVAR, Carlos (1991), «Mujeres y hadas en la literatura medieval», en M.^a Eugenia Lacarra (ed.), *Evolución narrativa e ideología de la literatura caballeresca*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 21-33.
- Amadís de Gaula* = Garci Rodríguez de Montalvo (1991), *Amadís de Gaula*, ed. de Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra, 2 vols.
- Amadís de Grecia* = Feliciano de Silva (2004), *Amadís de Grecia*, ed. de Ana Carmen Bueno Serrano y Carmen Laspuertas Sarvisé, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, col. Los Libros de Rocinante, 19.
- Arderique* = *Arderique (Valencia, Juan Viñao, 1517)* (2000), ed. de Dorothy Molloy Carpenter, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, col. Los Libros de Rocinante, 7.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (1976), *Don Quijote como forma de vida*, Madrid, Fundación Juan March-Castalia.
- (1990), *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- y Edward C. RILEY (1973), «Don Quijote», en su *Suma cervantina*, Londres, Tamesis Books, pp. 47-79.
- Baladro* = *Baladro del sabio Merlín*, en *Libros de caballerías* (1907), pp. 3-162.
- Baldo* = *Baldo (Sevilla, Dominico de Robertis, 1542)* (2002), ed. de Folke Gernert, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, col. Los Libros de Rocinante, 13.
- Belianís* = Jerónimo Fernández (1997), *Hystoria del magnánimo, valiente e inuencible cauallero don Belianís de Grecia*, intr., texto crítico y notas de Lilia E. F. de Orduna, Cassel, Reichenberger, 2 vols.
- BELTRÁN, Rafael (1997), «Urganda, Morgana y Sibila: el espectáculo de la nave profética en la literatura de caballerías», en Ian Richard Macpherson y Ralph Penny (eds.), *The Medieval Mind: Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, Londres, Tamesis Books, pp. 21-47.
- BOGNOLO, Anna (1997), *La finzione rinnovata. Meraviglioso, corte e avventura nel romanzo cavalleresco del primo Cinquecento spagnolo*, Pisa, Edizioni ETS.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1979), *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid, Cupsa-Universidad de Zaragoza.

- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1991) = *Amadís de Gaula*.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (1997a), «Florisdelfa: un episodio insular en *Tristán de Leonís* desde una interpretación de sus elementos mágicos y la magia», en Andrew M. Beresford, «*Quien hubiese tal ventura*»: *Medieval Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, Londres, Dept. of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, pp. 237-245.
- (1997b), «La Infanta Melia: un caso de vida salvaje, intelectualidad y magia en *Las Sergas de Esplandián*», en Andrew M. Beresford y Alan D. Deyermond (eds.), *Proceedings of the Ninth Colloquium of the Medieval Hispanic Research Seminar*, Londres, Dept. of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, pp. 135-144.
- CANALEJAS, Francisco de Paula (1878), *Los poemas caballerescos y los libros de caballerías*, Madrid, Imprenta Central-Casa Editorial de Medinas.
- CARDINI, Franco (1982), *Magia, brujería y superstición en el Occidente medieval*, Barcelona, Península.
- CARO BAROJA, Julio (1987), «Mujer, religión y magia», *Historia* 16, 136, pp. 39-43.
- CEMYR (2000) = *Ciencia y magia en la Edad Media, Cuadernos del CEMYR*, 8.
- Claribalte* = Gonzalo Fernández de Oviedo (2002), *Claribalte*, estudio preliminar, ed. crítica, notas e índices de María José Rodilla León, México, Universidad Autónoma Metropolitana-UNAM.
- CUESTA TORRE, M.^a Luzdivina (1994), *Aventuras amorosas y caballerescas en las novelas de Tristán*, León, Universidad.
- (1997), «Unos folios recuperados de una edición perdida del *Tristán de Leonís*», en Andrew M. Beresford, «*Quien hubiese tal ventura*»: *Medieval Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, Londres, Dept. of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, pp. 227-236.
- (1999), «Personajes artúricos en la poesía de cancionero», en Vicenç Beltrán et ál. (eds.), *Estudios sobre poesía de cancionero*, Noya, Toxosoutos, pp. 71-112.
- (2001), «Las ínsolas del *Zifar* y el *Amadís*, y otras islas de hadas y gigantes», en Julián Acebrón Ruiz (ed.), *Fechos antiguos que los caualleros en armas passaron. Estudios sobre la ficción caballeresca*, Lérida, Universitat de Lleida, pp. 11-39.
- (2005), «Nuevas formulaciones del tópico del caballero soberbio en el *Olivante de Laura* de Antonio de Torquemada», en Juan Matas y José Manuel Trabado (eds.), *La maravilla escrita. Torquemada y el Siglo de Oro*, León, Universidad, pp. 321-341.
- Demanda* = *Demanda del sancto Grial*, en *Libros de caballerías* (1907), pp. 163-338.
- DÍAZ MARTÍN, José Enrique (2003), *Cervantes y la magia en «El Quijote» de 1605*, Málaga, Universidad.

- DUBOST, Francis (1991), *Aspects fantastiques de la littérature narrative médiévale (XII^e-XIII^e siècles)*. *L'Autre, l'Ailleurs, l'Autrefois*, Paris, Honoré Champion.
- EISENBERG, Daniel (1982), «Don Quijote y los libros de caballerías: necesidad de un reexamen», en *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*, Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, pp. 135-138.
- (1987), «La biblioteca de Cervantes», en *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, vol. II, pp. 271-328.
- (1995), *La interpretación cervantina del Quijote*, Madrid, Compañía Literaria.
- y M.^a Carmen MARÍN PINA (2000), *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Espejo*=Diego Ortúñez de Calahorra (1975), *Espejo de príncipes y caballeros [El caballero del Febo]*, ed. de Daniel Eisenberg, Madrid, Espasa Calpe, 6 vols.
- Felixmarte*=Melchor de Ortega (1998), *Felixmarte de Hircania*, ed. de M.^a del Rosario Aguilar Pardomo, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, col. Los Libros de Rocinante, 4.
- Florisando*=Ruy Páez de Ribera (1510), *Florisando*, Salamanca, Juan de Porras, Londres, British Library: C.57.g.21.
- Floriseo*=Fernando Bernal (2003), *Floriseo*, ed. de Javier Guijarro Ceballos, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, col. Los Libros de Rocinante, 14.
- FOGELQUIST, James Donald (1982), *El Amadís y el género de la historia fingida*, Madrid, Porrúa Turanzas.
- GALLEGO, Laura (2003), *Belianís de Grecia (III-IV) de Jerónimo Fernández (Burgos, Pedro de Santillana, 1579)*. *Guía de Lectura*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto (2000), «Reflexiones históricas sobre ciencia y magia en la Edad Media», *Ciencia y magia en la Edad Media*, Cuadernos del CEMYR, 8, pp. 11-52.
- GARIN, Eugenio (1991), «Consideraciones sobre la magia», en *Medievo y Renacimiento. Estudios e investigaciones*, Madrid, Taurus, pp. 125-139.
- GÓMEZ-MONTERO, Javier (2005), «Magia y poética de los libros de caballerías hispano-portugueses», en Gerhard Penzkofer y Wolfgang Matzat (eds.), *Der Prozess der Imagination. Magie und Empirie in der spanischen Literatur der frühen Neuzeit*, Tübinga, Max Niemeyer, pp. 115-130.
- HANSEN, Bert (1978), «Science and Magic», en David C. Lindberg (ed.), *Science in the Middle Ages*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 483-506.
- INFANTES, Víctor (2005), «La librería de Don Quijote y los libros de Cervantes (I, 6)», en Christophe Couderc y Benoit Pellistrandi (eds.), «*Por discreto y por amigo*». *Mélanges offerts à Jean Canavaggio*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 79-92.

- Libros de caballerías*=*Libros de caballerías. Primera parte: Ciclo artúrico - Ciclo carolingio* (1907), ed. de Adolfo Bonilla y San Martín, Madrid, Bailly-Baillière.
- Lisuarte=Feliciano de Silva (2002), *Lisuarte de Grecia (libro VII de Amadís de Gaula) (Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1525)*, ed. de Emilio J. Sales Dasí, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, col. Los Libros de Rocinante, 12.
- LÓPEZ LAUDEIRA, Ricardo (1973), «Los encantadores de don Quijote y su crítica literaria», *Anales Cervantinos*, XII, pp. 115-128.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2004a), *De los libros de caballerías manuscritos al «Quijote»*, Madrid, Sial.
- (2004b), «Sobre torres levantadas, palacios destruidos, ínsulas encantadas y doncellas seducidas: de los gigantes de los libros de caballerías al *Quijote*», en Nicasio Salvador Miguel, Santiago López-Ríos y Esther Borrego Gutiérrez (eds.), *Fantasia y literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro*, Madrid-Fráncfort del Meno, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, pp. 235-258.
- (2005), «Llibres de cavalleries a la biblioteca d'Alonso Quijano», en *Del Tirant al Quixot. La imatge del cavaller*, Valencia, Universitat de València, pp. 63-70.
- MARTÍN MORÁN, José Manuel (1999), «La coherencia textual del *Quijote*», en Jean Canavaggio (ed.), *La invención de la novela*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 277-305.
- MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael M. (1994), «Elogio y vituperio de la mujer medieval: hada, hechicera y puta», en *Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Zaragoza, Universidad, vol. 1, pp. 269-276.
- (2001), «Fuera de la orden de natura»: *Magias, milagros y maravillas en el «Amadís de Gaula»*, Cassel, Reichenberger.
- (2004), *El gran libro de las brujas. Hechicerías y encantamientos de las mujeres más sabias*, Barcelona, RBA.
- MUGURUZA, Isabel (1996), *Humanismo y libros de caballerías. Estudio del «Olivante de Laura», de Antonio de Torquemada*, Vitoria, Universidad del País Vasco.
- NASIF, Mónica (1992), «Aproximación al tema de la magia en varios libros de caballerías castellanos con referencia a posibles antecedentes literarios», en Lilia Elda Ferrario de Orduna (dir. y ed.), «*Amadís de Gaula*». *Estudios sobre narrativa caballeresca castellana en la primera mitad del siglo XVI*, Cassel, Reichenberger, pp. 135-187.
- NAVARRO GONZÁLEZ, Alberto (1951), «La locura quijotesca», *Anales Cervantinos*, 1, pp. 273-294.
- Olivante*=Antonio de Torquemada (1997), *Obras completas, II: Don Olivante de Laura*, ed. de Isabel Muguruza, Madrid, Biblioteca Castro.

- ORDUNA, Lilia Elda Ferrario de (1973), «*Belianís de Grecia* según los anotadores del *Quijote*», *Anales Cervantinos*, 12, pp. 179-186.
- (1996), «El *Belianís de Grecia* frente a la tradición de los libros de caballerías castellanos», en Lillian von der Walde, Concepción Company y Aurelio González (eds.), *Caballeros, monjas y maestros en la Edad Media. (V Jornadas Medievales, septiembre de 1994)*, México, UNAM-El Colegio de México, pp. 115-121.
- (1992) (dir. y ed.), «*Amadís de Gaula*». *Estudios sobre narrativa caballerescas castellana en la primera mitad del siglo XVI*, Cassel, Reichenberger.
- Palmerín de Inglaterra = Palmerín de Inglaterra* (1979 y 1982), ed. de Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Miraguano.
- Palmerín de Olivia = Palmerín de Olivia (Salamanca, [Juan de Porras], 1511)* (2004), intr. de M.^a Carmen Marín Pina, ed. de G. di Stefano, colaboradora Daniela Pierucci, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, col. Los Libros de Rocinante, 18.
- PETRUCCELLI, María Rosa (1992), «Personajes, marca y sentido en el relato», en Lilia Elda Ferrario de Orduna (dir. y ed.), *Amadís de Gaula. Estudios sobre narrativa caballerescas castellana en la primera mitad del siglo XVI*, Cassel, Reichenberger, pp. 81-133.
- Platir = Platir (¿Valladolid?, Nicolás Tierri, 1533)* (1997), ed. de M.^a Carmen Marín Pina, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- Polindo = Polindo* (2003), ed. de Manuel Calderón Calderón, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, col. Los Libros de Rocinante, 1.
- PREDMORE, Richard L. (1958), «El encantamiento», en *El mundo del Quijote*, Madrid, Ínsula, pp. 55-76.
- Quijote* = Miguel de Cervantes (1998), *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes, dir. de Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 2.^a ed. corr. La edición va acompañada de un *Volumen complementario* y un CD-ROM con el texto virtual.
- ROUBAUD-BÉNICHOU, Sylvia (1999), «Calas en la narrativa caballerescas renacentista: el *Belianís de Grecia* y el *Clarián de Landanís*», en Jean Canavaggio (ed.), *La invención de la novela*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 49-84.
- (2000), *Le Roman de chevalerie en Espagne: Entre Arthur et Don Quichotte*, París, Honoré Champion.
- SALES DASÍ, Emilo José (2001), «La dueña traidora: venganzas y secuestros en las continuaciones del *Amadís de Gaula*», *Medievalia*, 32-33, pp. 24-36.
- (2004), *La aventura caballerescas: Epopeya y maravillas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- Segunda parte del Espejo* = Pedro de la Sierra (2003), *Espejo de príncipes y caballeros. (Segunda parte)*, ed. de José Julio Martín Romero, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, col. Los Libros de Rocinante, 15.

Sergas = Garci Rodríguez de Montalvo (2003), *Sergas de Esplandián*, ed. de Carlos Sainz de la Maza, Madrid, Castalia.

Tristán = *Tristán de Leonís (Valladolid, Juan de Burgos, 1501)* (1999), ed. de M.^a Luzdivina Cuesta Torre, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, col. Los Libros de Rocinante, 5.

Tristán el Joven = *Tristán de Leonís y el rey don Tristán el Joven, su hijo (Sevilla, 1534)* (1997), estudio preliminar, ed. crítica y notas de M.^a Luzdivina Cuesta Torre, México, UNAM.

WHITENACK, Judith A. (1993), «Don Quixote and the Romances of Chivalry Once Again: Converted *Paganos* and Enamoured *Magas*», *Cervantes*, 13, 1, pp. 61-91.